

es menester morir á si mismo, esto es, á los sentimientos de la carne y de la sangre, que son como el alma del hombre carnal, á fin de hallar la vida (1); por que no se puede vivir con la vida del hombre carnal, sin perecer verdaderamente, perdiendo el amor de Dios, que es la vida del hombre celestial.

ARTICULO III.

*Del tercer Precepto de Jesu-Christo:
Amar al proximo por el amor
de Dios.*

La ley natural nos manda amar á nuestros semejantes, y hacerles bien; pero nunca faltaban pretextos al amor propio para eludir este mandamiento. Jesu-Christo, á fin de impedir nuestros errores, coloca este mismo amor propio en los intereses del proximo, y le constituye protector é interprete de los derechos sagrados que tienen sobre nosotros los demas hombres, mandandonos amarlos como á nosotros mismos. Insiguiendo esta

(1) *Math. 5. v. 23. 24.*

regla, bastará preguntar á nuestra propia conciencia, pedirnos á nosotros mismos, ¿que es lo que quisiéramos que el proximo hiciese por nosotros? y tomandola por arbitro de lo que debemos hacer, no tendremos que temer, que no hagamos bastante por él.

Entre los que deben ser el objeto de nuestro amor y de nuestra beneficencia, Jesu-Christo nos encarga expresamente aquellos que están en mayor necesidad, y para los cuales conserva mas indiferencia el amor propio: Quiere que demos de comer al que tiene hambre, de beber al que tiene sed, que vistamos al desnudo, que visitemos al enfermo, que consolemos al affligido: Nos recomienda especialmente nuestros enemigos, para quienes el amor propio nos inspira mayor repugnancia; y no solamente nos ordena perdonarlos, cuyo acto era el mayor esfuerzo de la sabiduria humana; pero, lo que es mas difícil aun, quiere tambien que los amémos, que roguemos por ellos, y que pongamos asi al mismo Dios por testigo de la sinceridad de nuestro amor. Aun pasa mas adelante: Como

el beneficio, quando vá acompañado del desprecio ó de la indiferencia, es un genero de venganza que humilla, quiere que haciendoles bien, les demos al mismo tiempo testimonios de beneficencia; que nos esforcemos á vencer sus resentimientos, por demonstraciones de caridad: No nos permite acercarnos á sus altares, hasta despues de haber satisfecho el mandamiento que nos impone (1), como tributo perpetuo que debemos incesantemente pagar, y que ha de restar siempre á satisfacer; y si amamos al proximo como Jesu-Christo manda, todos los deberes de la sociedad quedarán cumplidos(2).

»La caridad, dice San Pablo, es paciente y benigna: La caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve á ira, no piensa mal, no se goza de la iniquidad, mas se goza de la verdad, todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (3).

(1) Math. 5. v. 23. 24. (2) Rom. 13. v. 8.
 (3) 1. Cor. 13. v. 4. al 7.

Pero la caridad que tiene el amor de Dios por principio, toma tambien el amor de Dios por regla, y asi como nos obliga á amar á nuestros enemigos al igual que á nosotros mismos, nos prohíbe tambien amar á nuestros amigos mas que á Dios, preferir la estimacion, ó la profeccion de los hombres, y hasta la benevolencia de aquellos que tienen los derechos mas legitimos sobre nuestro corazon, al amor inviolable que debemos á su divina Magestad; y nos advierte, que *el que ama á Padre ó á Madre mas que á Dios, no es digno de él* (1). Jesu-Christo mismo se hace aqui nuestro modelo, y en la inmensa caridad que tiene para con nosotros, hallamos el exemplo de la que nos ordena con respecto á los demás.

El nos manda amar á los hombres; y su amor para con nosotros le hace descender á la tierra á fin de salvarnos: Nos manda sobre todo amar á los que nos aborrecen; y él viene á redimir el mundo, que es su enemigo: Nos manda reconciliarnos con ellos; y él baxa hasta

(1) Math. 10. v. 37.

nosotros, para reconciliarnos con él: Nos manda hacer bien; y él derrama su sangre para la salud de los que se la hacen derramar: Nos encarga principalmente los pobres y los desgraciados; y él mismo se hace pobre, para enriquecernos con sus dones (1), y á los pobres dirige principalmente las palabras de su Evangelio (2). Toma sobre sí nuestras enfermedades (3), para revestirnos de su fuerza: Corre las ciudades y pueblos de la Judéa, para consolar á los desgraciados: Sana los enfermos; se aflige con los que lloran (4); y él mismo, que se habia negado á convertir las piedras en pan despues de un ayuno de quarenta dias, multiplica los panes en el desierto, para sustentar el pueblo que vé fatigado en su seguimiento. Unicamente no dará asílo sobre la tierra, por que no tiene en donde descansar su cabeza; mas él vá á dexar luego la tierra, para ir á preparar á sus hijos, una morada eterna en el cielo.

(1) *Cor. 8. v. 9.* = (2) *Luc. 4. v. 18.* =

(3) *Heb. 5. v. 2.* = (4) *Juan 11. v. 35.*

Para él no es bastante amar á los enemigos que le persiguen, que le cubren de oprobrios, que deben llevarle á la muerte; no es bastante colmarles de beneficios: Vaticína á sus Discipulos, que serán perseguidos por su causa, y les manda expresamente amarlos á su exemplo, declarandoles, que por esta generosa caridad los reconocerá por sus verdaderos Discipulos (1). Sus Apostoles caminan fielmente sobre sus pisadas: El primer Martir de su Evangelio ruega muriendo, por aquellos que le hacen morir; y esta caridad que ha tenido origen en la sangre de un Dios, no se ha apagado despues que él mismo la dexó en su muerte, como por herencia á sus Discipulos. Asi es que los sabios predicán humanidad y beneficencia, pero que solo la caridad hace las obras.

Quando extiendo mi vista sobre la tierra, un espectáculo lamentable se me presenta desde luego; las pasiones que dominan por todas partes, que lo pervertien y lo confunden todo; los vicios,

(1) *Juan 13. v. 35.*

que triunfan con audacia; los vinculos de la sangre y de la amistad, que se rompen; los principios de las costumbres y los fundamentos de la sociedad, que vacilan; la iniquidad que prevalece, y va sembrando la desolacion por todos los parages en donde logra sofocar los gritos de la religion. Pero en medio de esta escena tragica de desgracias y de crímenes, se levantan monumentos de beneficencia, como templos augustos consagrados al Dios de caridad, unos destinados á prolongar los dias de la vejez decrepita, otros á conservar los de la infancia abandonada. Allá se asiste á los enfermos, y socorre á los valetudinarios; acá se alimenta al pobre; allí se previenen las necesidades de la indigencia, habituandola á trabajos utiles.

En estos respetables asilos, que se abren á la inocencia de la niñez, ó á la seguridad de un sexô fragil, despues de haber retirado del peligro á los infelices, se forman ciudadanos estimables. Mas, en todos estos sagrados templos de beneficencia, no se invoca otro nombre, que el de Jesu-Christo, no se conoce otro, que el de la caridad; estos sagrados

edificios sólo se encuentran en los dichosos países en que el nombre del Dios de caridad es adorado; los hombres benéficos que los han establecido, los que hacen tan constantemente fluir en estos respetables asilos, las fuentes inagotables de bendiciones, para perpetuar en ellos las obras de misericordia, invocan tambien el nombre de Jesu-Christo; las sociedades benéficas que se consagran al alivio de los enfermos, é instruccion de los pobres; estos hombres compasivos que baxan al fondo de los calabozos, para suavizar las cadenas de los presos; estas almas sensibles, que van á solicitar la compasion de los ricos, y á llevar luego al indigente que se oculta, los socorros que no tiene valor de pedir por sí mismo; todos estos heroes de beneficencia, no son otros que los heroes de la caridad. Una plaga contagiosa que devora esas tristes comarcas, ha extendido por todas partes los lugubres velos de la muerte; y los moribundos invocan la conmiseracion publica: Pero la muerte amenaza en su misma puerta; los apologistas de la humanidad, espantados hu-

yen , y tras ellos la muchedumbre. Ay! ¿los infelices abandonados se entregarán á una horrenda desesperacion? No; hombres sensibles correrán á arrostrar la muerte entre los moribundos. Ya los veo llegar de todas partes , partír con ellos el peligro para socorrerlos; y estos heroes de beneficencia no conocen sino la caridad de un Dios , que les ha enseñado con su exemplo , á dar la vida por la salud de sus hermanos. En esas casas de luto , en que la pobreza y la humanidad sufriente han establecido su morada , veo los virtuosos Cenobitas , que despues de haberse arrancado de las dulzuras de una vida comoda , algunas veces al golpe de una fortuna brillante , vienén á fixarse en medio de los pobres , y entre la clase de pobres mas repugnante á la humanidad , y que constituídos ellos mismos pobres voluntarios , se hacen aun por gusto los servidores de los pobres. Pregunto á estas almas generosas , y todas llevando imprimido sobre su frente , el nombre sagrado de Jesu-Christo , me anuncian la caridad celestial que las ánima.

Los apologistas de la humanidad , publican por todas partes , que el genero humano se halla dominado por las supersticiones , y sepultado en las tinieblas de la ignorancia. Ah ! que es lo que ellos hacen para libertarle? Peroran en las sociedades que los aplauden ; componen libros de que pueden sacar provecho : Mas , ir á catequizar al pobre en su cabaña ; trasladarse á países lexanos entre las naciones barbaras ; entregarse á una vida errante , á trabajos penosos ; exponerse á todos los peligros , para enseñar á pueblos de una naturaleza temible , á conocer y bendecir al Criador , á fin de hacerlos justos y felices ; ah ! solo la caridad de Jesu-Christo podrá jamas llegar á este grado sobrenatural de beneficencia , porque solo ella es capaz de presentar motivos bastante poderosos para hacerlo (1).

Los protectores de la humanidad liti-

(1) Se habla de la humanidad en los teatros ; se predica la caridad en los púlpitos ; pero las mugeres públicas se colocan en los pasos de los teatros , y los pobres en las

gan en Europa para la libertad de los Negros, con el objeto de convertir sus señores, que están en la America; y entretanto se enriquecen con el trafico que hacen de su servidumbre. Una politica ilustrada se ocupa de arreglar los deberes, sin trastornar el orden de las condiciones: Considera, que por un designio particular de la Providencia, la servidumbre se convierte en un bien para el esclavo, poniendole en estado de poderse ilustrar con las luces de la fé; que el esclavo es aun fisicamente mas feliz en su estado de esclavitud, que no lo era en el de su libertad (1); y que la

puertas de las iglesias. (1) Quando veo hombres que propagan por su doctrina el horroroso egoísmo; mugeres filosofas que se pasan á la vista de un cañario que está muriendo, y dexan morir de hambre el pobre que pide en su puerta; entusiasmarse de sentimientos de compasion por los esclavos de la America; rompería en risa si no me sintiese poseído de una justa indignacion contra una humanidad hipocrita, que solo declama contra la esclavitud, para descargar lo odioso sobre la religion de Jesu Christo que la toléra. Así se ca-

In hoc non lasse do.

servidumbre misma, gira aun sobre el bien de la humanidad entre las naciones barbaras, que se destruirian en sus guerras intestinas, haciendo perecer los vendidos; para que no tuviesen que temerlos jamas, si no se hallasen interesados en ahorrar su sangre, por los provechos que sacan de su servidumbre.

lumnia la religion, porque permite la esclavitud, sin embargo que no podrá ser nociva, hallandose regulada por las leyes que aquella prescribe; y al propio tiempo se la acusa de fanatismo, porque no quiere permitir sistemas subversivos de las costumbres públicas, y de todo el orden social. Ah!; que es lo que ha producido toda la humanidad filosofica á favor de los esclavos?; De todos los señores que violan las leyes de la humanidad, hay uno solo, me atrevo á decir, que no sea filosofo en el alma, ó por lo menos en la practica? — " Los esclavos, dicen, están de tal suerte amontonados en los buques que se emplean al trafico con los negros, que la mitad de ellos mueren; y apenas han llegado en las Colonias, debaxo de un sol abrasador, que son machacados por un trabajo violento. En vez de pan solo comen cazabe, algunas batatas, y bananes. Una camisa y

La religion de Jesu-Christo hace todavia mas : Tolerando la esclavitud , suaviza el rigor, por el valor y la paciencia que predica á los esclavos , en vista de las recompensas que les promete,

” unos grandes calzones forman su vestido;
 ” pues van desnudos de piernas, y descalzos.
 ” ; Debe extrañarse que muchos acaben su
 ” desgraciada vida engulliendo la lengua?
 —, A quien podrá persuadirse que los dueños, interesados personalmente en la conservacion de sus esclavos, olviden el cuidado de su salud, aun quando los colocasen en la clase de las acémilas? No: tienen realmente cuidado de ellos en la travesia de Africa á la America; llegados en las Colonias, los dexan descansar para repararse de las fatigas del viage; y antes que no los someten al trabajo ordinario, pasan seis meses. Este trabajo se limita á la cultura de las cañas de azucar, del café, indigo, algodón, y cacao. Empiezan su jornal á las seis de la mañana, lo mas temprano: Lo dexan al mediodia, para volver á tomarlo á las dos, hasta las seis. Si llueve se ocupan á la fabrica de algunas manufacturas. A la menor indisposicion quedan exentos del trabajo, y son luego visitados por el Medico que se tiene conducido. El *sol abrasador*, debaxo del qual están, es muy

y por la dulzura que inspira á los Señores, infundiendoles la caridad en el corazon: Enseña á los unos, á servir con la franqueza de hombres libres, y con la simplicidad de una conciencia recta,

ménos ardiente, que el de su clima nativo. Las batatas, bananes, y cazabe, de que se les hace el pan, son para ellos un alimento exquisito, en comparacion del que usaban en Africa, en donde se sustentaban de raizes: Tienen de otra parte, mas abundante que nuestros paysanos, el alimento mas substancial de las viandas que tenemos en Europa. Si van vestidos sencillamente, desnudos de piernas y pies, ; iban acaso mejor arrojados en el país de su origen? ; ó tienen necesidad de mas, en los parages meridionales? Es verdad, que lo que el paysano gana en Europa, es suyo, y que el esclavo trabaja para su dueño: Pero lo que aquel gana, apenas basta para que él y su familia no mueren de hambre, y muy á amendo les falta hasta lo mas necesario; quando el negro recibe de su señor, para él y su familia, todo lo de primera necesidad; y aun á demás, se le asigna en cada habitacion, una porcioncita de terreno que cultiva, y en el qual cria animales, siendo propio suyo el provecho. Se le castiga, si comete alguna falta; y

y á los otros, á tratar á sus esclavos como á hermanos, con la generosidad de señores compasivos; y aproximando así las condiciones, sin invertirlas, hace suceder el afecto al despotismo y al temor, acostumbra al siervo y al señor á mirarse reciprocamente como á hijos de un padre comun, y algunas veces consigue abolir enteramente la servidumbre: Y la cautividad, que se halla por lo general en uso, en todos los países en que no es conocido Jesu-Christo, se encuentra hoy abolida en Europa en

quando se le hace derramar sangre, es por crímenes que en Europa merecerían la muerte. Si el castigo excede á la falta, es un delito del dueño, y la religion y la humanidad le condenan. Si el esclavo huye, es castigado, como el soldado que deserta. Si en un momento de desesperacion se dá la muerte; hombres libres en Europa se entregan á la misma barbaridad. El suicidio no es el vicio del esclavo, sino del hombre. Tengo esta relacion de un verdadero filosofo que posee colonias en America, y que habiendo vivido algun tiempo allí, tuvo lugar de examinarlo todo con imparcialidad, y exáctitud.

todos los parages en que ha propagado su espíritu la santa religion. Finalmente, por un heroísmo que solo pertenece á ella, forma hombres generosos que se trasportan donde están los esclavos, con el precio de su rescate, poniendo en riesgo su propia libertad: Los envia á fixar entre ellos su morada, con el objeto de socorrerlos, quando no pueden conseguir rescatarlos. Tanto los señores barbaros, como los esclavos feroces, violan todos las leyes de la humanidad, y llevan sin embargo el nombre de Christianos; ¿La religion que los reprueba, que los amenaza, que los castiga, que emplea todos los medios de humanar por lo menos á esas almas atroces, sería mas responsable de sus crueldades, que de los crímenes de los otros malos Christianos que la deshonoran? ¿y estos hombres barbaros se harian mas humanos, si dexaban de creer el Evangelio?

¿Como pues tanta diferencia entre la humanidad del sabio, y la caridad del christiano? Es porque, dimanando ambas de principios distintos, son tambien animadas de espíritus diferentes: Es por-

que, la humanidad del sabio, producida por una sensibilidad natural, solo se conmueve levemente por los males que no vé, y nunca bastantemente para producir grandes esfuerzos: Es porque, esta sensibilidad se halla aun distraída, y frecuentemente sofocada por el amor exclusivo de nosotros mismos, que agota todos los recursos en pos de los placeres, y del lujo; en vez que la caridad, que es la humanidad del christiano, encuentra en la gracia de Jesu-Christo, y en los grandes objetos de la fé, una fuerza sobrenatural, que confunde nuestros propios intereses con los de nuestros hermanos, que hace ceder las necesidades del lujo y del capricho, á sus verdaderas necesidades, y economiza aun en su industria y en sus privaciones, socorros con que subvenir al indigente: Es porque, la humanidad no considera mas que al desgraciado que padece, pero la caridad vé tambien en este hombre, á Jesu-Christo que está sufriendo, é implorando para el infeliz, la misericordia que él nos ha otorgado; y respeta en el desgraciado, hasta la po-

breza y los tormentos, que le hacen mas parecido á Jesu-Christo: Es porque, la humanidad, que solo busca su recompensa en la satisfaccion de hacer el bien, ó en el aplauso de los hombres, es siempre debil, y muy á menudo impotente en sus motivos; falta del todo, siempre que le faltan estos apoyos; calla á la vista del malo que excita su indignacion, y á la del enemigo que provoca su venganza; mas la caridad, que aspira al reino de los Cielos, segura de merecer *el perdon, perdonando* (1), y de *alcanzar misericordia, exercitándola* (2); que sabe, que *él que siembra en bendiciones, de bendiciones tambien segará* (3), y que *cada qual será vuelto á medir con la medida con que midiere* (4); que es animada por la certidumbre de las promesas, y por la inmensidad de las recompensas, encuentra en la eficacia de sus motivos, y en la energía de la fé, una elevacion, y una fuerza capaces de emprenderlo y sufrirlo todo.

(1) Math. 6. v. 14. = (2) Math. 5. v. 7.
 = (3) 2. Cor. 9. v. 6. = (4) Math. 7. v. 2.